

DOS OBRAS INÉDITAS DE SEBASTIÁN DE LLANOS VALDÉS

por JOSÉ FERNÁNDEZ LÓPEZ

El objeto de estas líneas es la presentación de dos obras, hasta el momento inéditas, del pintor sevillano Sebastián de Llanos Valdés. El bagaje cuantitativo de las pinturas presentadas puede parecer modesto, pero en este caso ha de ser necesariamente importante por la calidad de las mismas y por lo reducido de la nómina o “corpus” pictórico conservado y conocido de este interesante artista.

En la población gaditana de Conil de la Frontera, en la sacristía de la parroquia de Nuestra Señora de la Victoria, antiguo convento de mínimos, se encuentran una pareja de lienzos que representan a *San Juan Bautista* y *San Juan Evangelista*, de buenas dimensiones, firmados, y perfectamente identificables por su estilo con la producción de Sebastián de Llanos Valdés.

Este pintor nació posiblemente en Sevilla, aunque el dato aún no es constatable, en fecha desconocida, hacia 1605. La condición de su cuna debió de ser de baja nobleza o hidalguía, pues firmó sus pinturas como Don Sebastián de Llanos Valdés. Dada esta condición es posible que pudiera haber vivido independientemente de su trabajo de pintor; aunque, tal vez, no con la fortuna que tradicionalmente se le ha querido atribuir. Esta posible riqueza es un dato que debe significarse en cuanto a lo reducido de su obra, al no necesitar pintar para vivir. Sin embargo, hay que apuntar que aún a pesar de la época que le tocó vivir en Sevilla, con la presencia de grandes pintores, su trabajo, de menor entidad artística, alcanzó una respetable dimensión ¹.

1. La bibliografía sobre Sebastián de Llanos Valdés, aún no siendo demasiado numerosa, es suficientemente importante. Desde el artículo pionero de Angulo, “D. Sebastián de Llanos Valdés”, en *Archivo Español de Arte*, n.º XVIII, (1946), se ha avanzado en el conocimiento de la vida y la obra de este pintor, recogándose esta información y su correspondiente bibliografía en el artículo de Lleó Cañal, V.: “El pintor Don Sebastián de Llanos Valdés (ca. 1605-1677)”, en *Revista de Arte Sevillano*, n.º 1, junio, 1982.

Según Ceán Bermúdez, fue discípulo de Herrera el Viejo, finalizando su aprendizaje en 1630. En 1631 contrajo primeras nupcias y en 1633 poseía taller propio y aceptaba a un aprendiz. A mediados del siglo XVII su carrera artística tomó un camino ascendente que concentró lo mejor de su trabajo entre los años 1660 y 1677, en el que falleció en la ciudad de Sevilla. En los años de mayor actividad pictórica de Llanos Valdés, su papel en la escuela sevillana del segundo tercio del siglo XVII fue destacado, siendo miembro fundador de la Academia de pintura, en la que ocupó diversos cargos. Curiosamente su buena posición social le permitió realizar generosas aportaciones económicas a esta institución ².

De la personalidad artística de este pintor siempre se ha señalado su eclecticismo como carácter fundamental. A pesar de la desigualdad técnica y artística de su producción, su sentido creativo fue lo suficientemente versátil para que en su trabajo pudieran aunarse las tendencias más importantes de la pintura local del momento. Se ha apuntado en muchas ocasiones la mala fortuna de Llanos Valdés al tener que trabajar en Sevilla junto a artistas de la talla de Zurbarán, Murillo y Valdés Leal, por no hablar de su posible maestro Herrera el Viejo ³. Por el contrario, consideramos que la presencia de estos pintores fue su gran fortuna. Gracias a su capacidad de asimilación de los estilos de aquellos, su pintura evolucionó permitiéndole desarrollar el suyo propio, que de no haber sufrido estas influencias hubiera sido de gran mediocridad. De esta manera, y con el sustrato de su primer estilo de aprendizaje, rápidamente asumió el zurbaranesco, al que más tarde aportó ciertos toques de expresividad a la manera de Murillo, pudiendo incluso recibir al final de su carrera la influencia de Valdés Leal; aunque su forma de componer pudiera tener mayor débito del hasta el momento citado de su posible maestro Herrera el Viejo.

Indicamos anteriormente que en la etapa de madurez de Llanos Valdés encontramos lo más destacado de su producción. A esa etapa pertenecen las dos obras conservadas en Conil de la Frontera, fechadas en 1676.

Esta pareja de Santos Juanes es un buen ejemplo del desarrollo de esta iconografía en la pintura sevillana del siglo XVII. El tema tuvo una gran aceptación desde fines del siglo XVI, formando parte de la decoración de retablos pictóricos y escultóricos, especialmente en los conventos de religiosas. También era frecuente que una pareja de lienzos con estas figuras decoraran iglesias y clausuras.

De las obras finales de Llanos Valdés se viene destacando el *San Jerónimo*, del Chrysler Museum de Norfolk, en Virginia, como obra en la que su versatilidad de estilo alcanza una cierta coherencia, entorno a 1676, año en el que la

2. Lleó Cañal, V.: *Ob. cit.*, pág. 22.

3. Ceán Bermúdez, J.A.: *Diccionario histórico de los más ilustres profesores de las bellas artes en España*, Madrid, 1800, vol. II, pág. 40.

firma. De esta misma datación y similar estilo son las dos obras que presentamos. El *San Juan Bautista*, (lienzo, 165 x 109 cms. Firmado: “D. Sebastián de Valdes/F. 1676”), es una pintura que presenta un modelo iconográfico tradicional en la escuela sevillana. Se trata de una obra cuidada, de estudio anatómico minucioso, de cierta expresividad teatral algo fría. La figura de San Juan aparece sentada sobre una roca, recortada ante un paisaje de buenos efectos de color y aceptable perspectiva, cubierto con capa roja. Su tensión anímica es patente, aunque no exagerada o “valdesiana”, mirando hacia arriba en gesticulación rogativa o religiosa, mientras con la mano izquierda acaricia el cordero, su símbolo iconográfico, y con la izquierda porta el típico báculo del precursor. El paisaje de fondo hace alusión a las aguas del Jordán.

Riguroso realismo zurbaranesco y herreriano se aprecian en estas dos composiciones, de técnica precisa pero poco suelta, especialmente en el dibujo, y colorido vivo aunque maltratado por el paso de tiempo, que ha oscurecido los matices cromáticos y cuarteado la superficie pictórica.

El *San Juan Evangelista* (lienzo, 165 x 109 cms. Firmado: “Don Sebastián de Baldes/Año de 1676”), presenta unas características técnicas, compositivas y expresivas similares a las de su compañero. San Juan aparece sentado sobre una roca, ante un paisaje marino que alude a la isla de Patmos, resuelto de manera algo sumaria. La actitud busca inspiración divina para sus escritos del *Apocalipsis*, con la visión de la Mujer Apocalíptica. La composición ofrece un cierto sentido luminoso tenebrista y un elegante colorido.

Ambas pinturas presentan un débito muy importante de fuentes grabadas, y en su composición, Llanos Valdés utilizó elementos de mensaje claramente barrocos, como es la presencia de libros, repartidos en las zonas inferiores, que debían mover a profundas reflexiones religiosas a través de la literatura y de los Libros Sagrados.

4. Lleó Cañal, V.: *Ob. cit.*, pág. 30; Valdivieso, E.: *Historia de la pintura sevillana*, Sevilla, 1987, pág. 197.



San Juan Bautista

Sebastián de Llanos Valdés. Parroquia de Nuestra Señora de la Victoria.
Conil de la Frontera, Cádiz.



San Juan Evangelista

Sebastián de Llanos Valdés. Parroquia de Nuestra Señora de la Victoria.
Conil de la Frontera, Cádiz.